

La “excepcionalidad” Chilena, su política exterior y el debate interno, la experiencia de Lagos.

Santiago Eneas Casanello

La “excepcionalidad chilena” (una manera de concebirse)

Al norte El Perú, al noreste Bolivia, al este La Argentina. Al norte el desierto de Atacama, miles de kilómetros donde la piedra, la arena, el sol de siglos, las sequedades constantes hacen de esa región la mas seca del globo, al este la cordillera de los Andes, las moles de hielo con sus alturas inconmensurables, solo superadas en cercanía al cielo por el lejano Himalaya, al sur, el fin del continente, archipiélagos, fiordos, canales, aguas heladas, y mas allá, el inhóspito, frío y mítico Cabo de Hornos. Entre medio o por sobre todo, Chile.

Esta ubicación geográfica tan particular le imprimió al angosto y largo país una serie de características insulares, tanto en la manera de concebirse a sí mismo, como en el modo de concebir su lugar en el mundo y en la región, esto fue así desde siempre o desde que la independencia lo creó como país soberano. Estamos pues, frente a una primera “excepcionalidad” chilena relacionada con su relativo aislamiento geográfico. Sin embargo, lo que desarrollaremos de ahora en mas es la idea de una insularidad de carácter económico y social, en la psiquis de gran parte de la sociedad chilena podemos verla reflejada en un sentimiento de superioridad en relación al subcontinente, en la política, en los núcleos de poder económico y en los formadores de opinión, la podemos ver reflejada en el ensalzamiento del “modelo chileno”. Detengámonos en esta expresión, pongamos el foco en el concepto de la palabra modelo, nos remite directamente a otra pala-

bra no menos simbólica, ejemplar, razonemos sobre un eje de pensamiento, hay un Chile que se percibe a si mismo como ejemplo a seguir. Su experiencia ejemplifica, su actuar es la vanguardia del deber ser, no es poca cosa asumirse como ejemplo en una Sudamérica que atraviesa su existencia, de crisis en crisis, de frustración en frustración o como mínimo con un andar pesado, con la mira en un desarrollo que pareciera no llegar nunca.

El país trasandino no solo no se siente perdido o golpeado en el camino a la superación, sino que hasta es capaz de establecer hipotéticas fechas-objetivo en las cuales terminaría su edad subdesarrollada, tanto en las editoriales de importantes diarios como en la mente de muchísimas figuras políticas, el año que se estableció como clave fue el 2010, el país festejaría su bicentenario entrando por fin al selecto y reducido grupo de países desarrollados, adiós al "en vías de...". Cuatro años es muy poco, ya nadie cree que el tiempo para la meta sea suficiente, en lo que sí hay convencimiento es que la meta es posible y para amplios sectores, inevitable. Consideramos pertinente transcribir estas líneas del economista neoliberal Mauricio Rojas (año 2005): "Chile asombra por su crecimiento económico extraordinario, el mejoramiento notable de las condiciones de vida de su población, y una tasa de reducción de la pobreza que es única en América Latina. Asombra igualmente por su economía de mercado abierta y competitiva, así como por su combinación señera de democracia, estado de derecho, administración pública confiable y consensos políticos sólidos. Asombra finalmente por estar logrando aquello que parecía imposible en una región de tantas frustraciones y oportunidades perdidas."(1). En las líneas que acabamos de leer se encuentra a mi juicio una espléndida muestra de las virtudes atribuidas al tan citado modelo chileno. Lo interesante es que a cada virtud se le puede contraponer un defecto cuando se la compara con algún país vecino, es decir,

democracia en contraste de inestabilidad, estado de derecho en contraste de corrupción, clientelismo, nula división real de poderes, crecimiento económico en contraste de recesión cíclica, economía abierta en contraste de economía cerrada. No es un detalle la inclusión de economía abierta como una de las consecuencias o causas del éxito, ya que el modelo chileno es un milagro de tinte neoliberal, esta certeza es el huevo de la polémica, el puntapié inicial al vendaval de críticas, el desmantelamiento de una posible "mise en scène", pero no pretendemos entrar en el jugoso terreno dedicado a rebatir el suceso trasandino, ya que nuestro estudio posa la lupa en el análisis de cómo influye la idea de "excepcionalidad positiva" en Chile y como esa idea y sus diversas vertientes influyen en la política exterior vecinal de Santiago. Ahora bien, ¿Existió siempre esa sensación de superioridad?, ¿Si no existió siempre, desde cuando existe y cual es su base? Treinta años atrás no existía aún lo que luego se fue conociendo como la vía chilena al desarrollo, no solo era Chile un país cuya mayor parte de su población sobrevivía en la pobreza sino que había quebrado otra faceta que lo distinguía, la continuidad democrática. El proceso que generaría la idea de "excepcionalidad chilena" se iniciaría en 1985, con la aplicación del plan económico de los "Chicago boys", del desempeño económico nos ocuparemos unos párrafos mas adelante, lo que queremos demostrar reflejando que el sentimiento de éxito no es de larga data es que el triunfo del modelo chileno juega un rol de redención de una sociedad que se veía a si misma plagada de defectos, enfrentada y "apocada". En los sangrientos inicios de la década del 70, durante la experiencia de la Unidad Popular, el rumbo que buscaron millones de chilenos fue el de un socialismo latinoamericano, hermano del socialismo cubano y cercano culturalmente a expresiones artísticas que buscaban las raíces "nativas" del país, no es casual que los conjuntos musicales que fueron bandera de las ideas de la izquierda revolucionaria se dedicaran al folklore con mati-

ces andinos y que los nombres fueran extraídos del Quechua y del idioma Mapuche. Luego vendría la dictadura Pinochetista, que no solo aislaría al país sino que lo llevaría a tensiones sumamente peligrosas como el conflicto del Beagle. El Chile dividido y ensangrentado del gobierno de facto terminaría al asumir luego de 17 largos años, el primer gobierno democrático, encarnado en la concertación (PPD, partidos por la democracia), este retorno a la democracia fue fundamental para sentar los cimientos del crecimiento chileno, pero el cambio real, el supuesto salto al desarrollo, ocurrió a mediados de los 80, desde entonces, la economía chilena no pararía su crecimiento, transformando al país atrasado y estancado en el único país latinoamericano que hoy puede ostentar orgulloso mas de dos décadas de desarrollo económico ininterrumpido, esta es la llave para contestar las preguntas acerca del nacimiento y el porque de la idea de “ excepcionalidad” que retrata o influye de un modo u otro a los distintos segmentos de la sociedad chilena del siglo 21. Entremos ahora sí en la explicación económica del “fenómeno”.

CITAS (1): LA EXPERIENCIA CHILENA, CONSENSOS PARA EL DESARROLLO, CADAL, 2005.

“Excepcionalidad” económica en la región

“Es la economía estúpido”, frase cliché pero ideal para empezar a desmenuzar las bases del modelo chileno. Situémonos en el año 1982, el gobierno dictatorial enfrentaba la que posiblemente fue la peor crisis socioeconómica del siglo, la crisis mundial golpeaba de lleno a un Chile dependiente del mercado internacional y aislado políticamente por las violaciones a los derechos humanos. El sistema financiero y bancario quebraron, las protestas de la oposición y de los pocos grupos sindicales que se animaron a salir a las calles fueron duramente reprimidas por un ejecutivo que no acepta reclamos bajo

ningún punto de vista, la moneda se devaluó y el dólar alcanzó valores inéditos, nada podía generar en esos años una sensación de excepcionalidad en relación a la región, los peores y mas frecuentes rasgos del continente estaban presentes. La designación de Hernán Büchi para paliar y revertir la crisis fue al antes y después que daría nacimiento al nuevo Chile y su consecuencia, el Chile neoliberal "orgulloso" de ser distinto.

El flamante ministro de economía implementó una batería de medidas ortodoxas que llevaron al país al polémico primer puesto a nivel mundial en reformas macroeconómicas de contenido liberal. Desde entonces y ya contando obviamente a los gobiernos democráticos, la economía chilena crecería sin cesar a un promedio de 7% anual, adoptando un modelo semi industrial. Dejemos que hablen los datos, ciertamente impactantes, en el año en que asume Patricio Aylwin (1990) el PIB en dólares era 30.344.096 (US\$), en el año 2005, la cifra trepó hasta los 115.295.100(US\$), el PIB per cápita se situaba a comienzos de los años noventa alrededor de los 2500(US\$), en el año 2005 casi se triplicó hasta alcanzar los 7200(US\$), las exportaciones pasarían de ser contando desde la misma época 8 billones 500.000(US\$) a ser casi cuarenta billones el año pasado, algo casi similar ocurriría con las importaciones (2). Como afirma el politólogo de la UCA Carlos Gervasoni "Chile a tenido un desempeño en los últimos quince años muy superior al del resto de América Latina...tiene muchísimas cosas para enseñarnos...si lo comparamos con países como Argentina, Perú, Bolivia, Brasil o Venezuela surgen diferencias sustanciales, cualitativas y cuantitativas muy profundas", (3) este es el punto al que queríamos llegar, las décadas exitosas de la economía chilena se producen en un entorno que no se caracteriza por su eficiencia o dinamismo, por lo tanto se genera el espíritu de excepcionalismo que justifica y explica el aislamiento regional o la política veci-

nal. Los muy favorables índices económicos impactaron de modo claramente positivo en índices sociales, que explicarían el bienestar que sienten amplios sectores de la sociedad chilena que también posiblemente internalizaron la sensación de excepcionalidad-superioridad en comparación con el resto de los países de la región. Por ejemplo, lo que arrojan las cifras del programa de Naciones Unidas para el desarrollo, dan cuenta de que Chile ha sido el país del continente que mas ha avanzado en desarrollo humano, considerándose rubros como educación, salud, alfabetización y acceso a servicios públicos, lo paradójico del índice de desarrollo humano es que se sitúa aún por detrás de la Argentina (que lidera el desarrollo humano en Latinoamérica), país que no está exento de críticas por los que entronan al modelo chileno como ejemplo. Otro dato clave que distingue a Chile del resto de los países del continente es la abrupta reducción de la pobreza, esta es una realidad perceptible e incuestionable, la pobreza se redujo en quince años del 47, 8% al 18% (4), esta reducción es trascendental ya que nos explica el surgimiento de una nueva clase media y desde nuestro punto de vista este mejoramiento palpable de las condiciones de vida de los chilenos puede ser causa de que el discurso referido a la excepcionalidad chilena que surge en las clases políticas pueda tener amplia recepción en la sociedad civil y en los medios de prensa. El historiador de la Universidad de los Andes, Ángel soto, agrega que “según el banco mundial el mejor lugar para hacer negocios es Chile, luego de Panamá y México, en tanto para la revista América Economía, Santiago es la mejor ciudad del vecindario, y además junto a Uruguay son los países mas transparentes(el resto son de los mas corruptos del mundo), vemos que son estos factores los que puestos en reversa, es decir, inestabilidad política, parálisis burocrática, y corrupción endémica, colocan a Chile lejos de la región”(5) este razonamiento es clarísimo en lo que se refiere a colo-

car a Chile en una insularidad fáctica de sus virtudes, "lejos de la región", apartado, distinto.

El mismo historiador llega a proponer suplantarse el consenso de Washington por el consenso de Chile, ya que el primero fracasó, en cambio el segundo triunfó, como vemos, proponer un consenso de Chile es erigirlo de ejemplo, la "excepcionalidad chilena" persiste en muchísimos más formadores de opinión y economistas de múltiples países, lo que veremos en el próximo apartado es como es recibida la "excepcionalidad" en la política Chilena, tanto en el oficialismo como en la oposición, es el primer paso para adentrarnos en la sustancia del objetivo de la monografía que es entender la política vecinal de Lagos y el debate interno sobre el rol de Chile, tomando como base dos conflictos, y ver en lo posible si la política exterior o ese "debate interno" se vieron influenciados por la idea de la que venimos hablando.

-

A grandes rasgos podemos dividir a la política Chilena en dos mitades, una a la derecha, la otra a la izquierda, o más específicamente, una representando al ideario de centro derecha y la otra al ideario de centro izquierda (con pequeños grupos minoritarios a los extremos). También a grandes rasgos podemos afirmar que la centroizquierda chilena, representada por el PS (Partido Socialista) y en menor medida por la DC (Democracia Cristiana), o sea por la concertación oficialista, tiene una visión de política exterior más latinoamericanista, en cambio la derecha, representada por la UDI (Unión Democrática Independiente) y RN (Renovación Nacional) tiene una visión más insular nacionalista.

Esta última división es cierta en alguna medida y muchas veces depende de la circunstancia puntual que se plantee, sin embargo la idea de insularidad basada en las virtudes chilenas en contraste con la región y más particularmente con sus vecinos es una idea que en me-

nor o mayor medida atraviesa a todos los sectores político allende los andes. Nuestro ensayo está basado en el gobierno de Lagos, por eso el dilema que queremos contestar a esta altura es ¿Aún siendo un gobierno encabezado por el Partido Socialista, hay rasgos de internacionalización de la idea de "superioridad" o "excepcionalidad" de Chile que se reflejen en la política hacia los vecinos?". La respuesta a nuestro entender debe ser un tajante sí, lo que no quiere decir que haya sido el factor o el rasgo predominante, ya que veremos que la derecha criticó al gobierno Laguista desde una vereda repleta de ínfulas nacionalistas, insulares y hasta de soberbia hacia los países limítrofes. Volviendo al ex presidente, en el libro "Las crisis vecinales del gobierno de Lagos", escrito por el diplomático y periodista Rodríguez Elizondo, se vierte una dura acusación contra la política exterior vecinal del gobierno socialista, se lo acusa de rotundo fracaso, de haber "relegado" a los países vecinos, de haber puesto el ojo en la economía en desmedro de las vitales relaciones diplomáticas con el entorno, lo más impactante es que la causa de todo es la "soberbia chilena" consecuencia de sentirse mejor y distinto a la región, en sus palabras "Nuestra imagen ante la región comenzó a experimentar un cambio sugerente. Comenzamos a lucir como los cuicos(conchetos), arrogantes apuntados a las grandes ligas, mientras nuestros vecinos negociaban rebajas arancelarias en Aladi y Mercosur que comparativamente parecían trueques de golosinas, para los ironistas malévolos nos habíamos convertido en los argentinos del siglo 21, estos más irónicos acotaban que de ser cierto, éramos argentinos mal vestidos..."(6).

Desde la derecha del arco político, encontramos paradójicamente a un Peruano asentado en Santiago e hijo de el prestigioso escritor Mario Vargas Llosa, que resume en tres palabras la explicación que le da la derecha al "aislamiento" regional de Chile, esas tres palabras son

“nos tienen envidia”, la envidia ante el mejor explicaría todo, aunque parezca no del todo serio este argumento es uno de los centrales que encontramos en la derecha chilena para interpretar los conflictos con los países limítrofes, no solo eso, parten de esa idea para proponer políticas exteriores alternativas. Aunque el gobierno de Lagos no estuvo inmune a ciertos coletazos de la idea de aislamiento positivo, varios de sus funcionarios aclararon durante la reunión de la APEC 2004 en la capital trasandina que poco importaba la relación con el entorno puesto que “Como estamos nos está yendo bien”(7), como concluye irónicamente Elizondo “el mejor alumno se había sometido a una terapia de despreocupación”(8).

Vamos viendo entonces que tanto desde la derecha como desde la izquierda se detectan distintas variaciones o colores o matices de la idea de “excepcionalidad” que es hermana de la idea de abandono de la región, de convertirse en isla.

El gobierno de Lagos se proyectó hacia el mundo comercialmente, Chile se convirtió en probablemente el país con más tratados de Libre comercio en todo el globo, el 85% del PBI mundial tiene algún tratado de libre comercio con el país de la cueca y los mariscos, esta economía tan entrelazada con el mundo, tan diversificada en lo que se refiere a mercado, ha generado en muchos chilenos la convicción de que Chile ha dejado de pertenecer en los hechos a Sudamérica, ya que su matriz económica se basa en la internacionalización absoluta de sus exportaciones y lazos mercantiles. Esto no preocupó al gobierno de Lagos que poco hizo para insertarse más en el Mercosur, se jactaba para explicar esto en que los aranceles de Chile no son acordes con los de los países miembros del mercado del Sur, es decir, Chile estaba más allá. El debate en torno al Mercosur revela una divisoria de aguas en la política y sociedad chilenas, la concertación si bien tiene gestos de buena voluntad hacia el bloque, no expresa re-

iteradamente y cada vez menos su intención de ser protagonista de él, por su parte la oposición de derecha rechaza de lleno al Mercosur, ya que no favorece a un Chile dinámico que está por encima del proyecto sudamericano, en todo caso, es Chile quien debiera liderar o moldear la economía del cono sur, el neoliberal y muy influyente instituto Libertad y Desarrollo lo expresa de esta manera “el fracaso del Mercosur constituye una oportunidad para que Chile lidere una agenda de libertad comercial entre los países de América Latina...esta debe seguir mecanismos...a los niveles de Chile”(9), del razonamiento se captan tres ideas, la primera que el Mercosur es un fracaso, lo que equivale a decir que todo el esfuerzo de las políticas de estado de los países del cono sur dirigidas al proyecto común del Sur es un fracaso, la segunda idea es que Chile debe liderar, volvemos al eje de la “excepcionalidad virtuosa” chilena, Chile, en tanto único país exitoso debe liderar los cambios y los procesos económicos regionales, se instala como ejemplo, como modelo. La última y tercer idea, profundamente relacionada con la anterior es que los mecanismos deben estar al nivel de Chile, debe ser el resto quien se adapte, el resto quien se replantee el camino.

Por último y antes de entrar en el corazón del ensayo que es el estudio de la política exterior vecinal chilena analizando casos conflictivos en concreto, pongamos sobre la mesa ciertos aspectos discursivos del Chile ganador y diferente, uno es la recurrente utilización de la autodenominación “jaguar de América”, hasta el director del instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile en su libro “Desafíos futuros” llama a “materializar la idea del imaginario popular del jaguar de América”(10) en definitiva, un intelectual llamando a hacer verdad palpable la idea popular de ser el jaguar de América.

Por último, la expresión "Israel de América" nos dice mucho, en los foros de opinión de importantes diarios se percibe que amparados en el anonimato, la mayoría de los "opinólogos" se enorgullece de ser definidos así, esta expresión se cree que nació en Bolivia para despreciar a los trasandinos, pero gran parte de estos la asumieron con orgullo, reforzando la idea de superioridad o excepcionalidad. Si nos remitimos al significado de ser un Israel encontramos varias puntas, por un lado (y seguramente la que le dio nacimiento en Bolivia) la imagen de un país odiado por su región, rechazado y visto como agresor, pero por otro lado (seguramente la que le vieron los chilenos orgullosos de ser israelizados) la imagen de un país que se destaca por ser más prospero que los de su región, más estable políticamente, mucho más desarrollado y también con unas fuerzas armadas terribles y modernas (lo que debe de ilusionar a gran parte de la sociedad chilena dado su carácter militarista). Vimos hasta ahora como caló la idea del modelo chileno y el modelo excepcional de este a nivel regional tanto en la sociedad como en la política. En la siguiente fase del trabajo nos ocuparemos en analizar directamente la política exterior chilena de Lagos, el debate que generó y todo usando como eje dos conflictos latentes, el del gas con Argentina y el del Mar con Bolivia durante la presidencia de Mesa. Lamentablemente nos hubiera gustado incluir al Perú o no solo a Mesa por ej sino también a Banzer, Evo, y del lado Chileno, lo que lleva gobernando Bachelet pero decidimos acotar el trabajo a dos conflictos para ser más detallistas e intentar con esto explicar algo de la política vecinal y lo que venimos planteando.

CITAS (2-3-4-5): "LA EXPERIENCIA CHILENA, CONSENSOS PARA EL DESARROLLO", BUENOS AIRES, CADAL, 2005

(6-7-8) : "LAS CRISIS VECINALES DEL GOBIERNO DE LAGOS" JOSÉ RODRIGUEZ ELIZONDO, S.CHILE, DEBATE, 2006

(9): "CUMPLEAÑOS DEL ACUERDO CON EL MERCOSUR" SITIO WEB LYD, SECCIÓN INVESTIGADORES

(10): "DESAFÍOS PARA EL FUTURO" RICARDO ISRAEL, EDIT DON BOSCO, S.CHILE, 2000

Los roces del gas

Chile no es un país rico en hidrocarburos, la escasez es la regla, tan solo algunos yacimientos en la región de Magallanes y alguna que otra posibilidad esperanzada de hallar gas o petróleo luego de alguna exploración costosa bajo el océano. El problema de Santiago es como alimentar de energía a una economía floreciente y pujante.

Una solución al interrogante anterior pareció gestarse definitivamente en el año 1995. Ese año Santiago y Buenos Aires firmaron el protocolo gasífero, el cual permitiría al primero dejar de depender de las lluvias, los ríos y la energía proveniente de las represas cordilleranas, y pasar a contar con una estabilidad energética proveniente del gas argentino. "El protocolo de complementación económica" fue un hito en las relaciones entre ambos países y parecieron sellar tantas décadas de disputas, por donde se lo viere simbolizaba un gesto y un acto de complementación inédito entre las otrora rivales repúblicas. Pero las cosas no funcionaron, el protocolo descarriló pronto de las vías de la integración energética que había declarado y asegurado, la recesión y la crisis del 2001, la más grave jamás vivida por nuestro país, cambiaron por completo el panorama. O la fuerte reactivación económica, o las tarifas fijas argumento que esgrimen las empresas para explicar la ausencia de inversión y por consiguiente de mas gas disponible) o la realidad de un país que "tiene gas pero no es gasífero" son todas las variables que explicarían por separado o en conjunto la decisión que tomó el gobierno nacional de empezar a reducir el suministro de gas natural a Chile.

La argumentación legal con la que el gobierno de Kirchner intentó paliar el malestar por lo que en Chile fue considerado una violación, tuvo como base el art 2 del protocolo, veamos que dice " Las partes no podrán restricciones a que los productores y otros disponentes de gas natural exporten gas natural al país vecino, sobre la base de sus reservas y sus disponibilidades debidamente certificadas...Tal antecedente permitirá a la secretaría de Energía de Argentina, en nombre del poder ejecutivo, y al Ministerio de economía, fomento y reconstrucción de Chile, en nombre del poder ejecutivo, según corresponda, considerar las solicitudes a fin de otorgar los respectivos permisos de exportación de gas natural en la medida que no se comprometa el abastecimiento interno al momento del otorgamiento, si la legislación de las partes así lo requiere" Este artículo clave le permitió al gobierno nacional interpretar que el límite a las exportaciones se encontraba en el abastecimiento total del consumo interno, abastecimiento por demás exigente dada la fortísima recuperación industrial, además una crisis tan grande como la de 2001, generó poca voluntad de apego a lo firmado o pactado en una década como la de los 90, concebida como la causante de muchos de nuestros males. El clavo en la cuestión es que del otro lado estaba Chile. El 31 de Marzo se produjo el primer corte de gas, el dos de abril, el gobierno de la Concertación envió una nota de protesta, basada en la violación del protocolo gasífero, este fue el inicio de una crisis binacional que aún continúa y que generó amplísimos debates en todo y a todo nivel en la sociedad y la política chilena, la relación con Argentina sufriría un desgaste inmenso y quizás poco y mal dimensionado por nuestro país. La crisis energética plantearía a Chile de nuevo el dilema de tener que subsistir en una región "poco confiable" y para muchos chilenos era hostil hacia el desarrollo del país por razones que irían desde el odio histórico hasta la envidia actual.

Sigamos un poco más con la crónica de la crisis para así poder conocer las reacciones oficiales de Chile. El 22 de abril, Buenos Aires por primera vez afirma que el protocolo no es legal ya que choca con la legislación interna, la "ley nacional de hidrocarburos". Este no reconocimiento de la legalidad crispó los ánimos del otro lado de los Andes. Las tensiones entre los dos países intentaron hasta hoy ser encausadas por La Moneda en un diálogo diplomático franco, llevado a cabo por parlamentarios, cancillerías o los ejecutivos nacionales, por eso mismo podemos afirmar que las reacciones chilenas fueron siempre tendientes a aceptar la situación de escasez energética en la Argentina como quien acepta lo inevitable y a la vez reclamar en todo lo posible que los cortes no se expandieran en demasía y que los consumidores domiciliarios no fueran afectados.

Los encontronazos se produjeron en los momentos en que el diálogo entre los países sufrió cortos circuitos que de un lado fueron entendidos como sinceridad y en el otro como incumplimiento de la palabra empeñada. Para entender a que nos referimos con cortocircuitos veamos por ejemplo la reacción de Lagos al enterarse el 28 de abril 2004 que los cortes serían superiores al 45% , estas fueron sus palabras de disgusto que proviniendo de un jefe de estado solo pueden ser tomadas como sutil presión o disgusto oficial de un país " Lamentablemente, creo que esa es expresión de una situación demasiado fluida en la Argentina, ellos no tienen claridad de que es lo que está ocurriendo exactamente en este momento"(11), podemos traducir la expresión y encontraríamos algo así como "Argentina es un país inestable que no tiene idea de lo que está haciendo o de la gravedad de lo que está haciendo". En la primera parte hablamos de la idea de "excepcionalidad" o "superioridad" chilena que empapa a la sociedad, la política y muy especialmente a la política exterior vecinal, en el caso de la crisis del gas no notamos esto, ya que al ser la situación de Chile tan sensible y al ser tan clara la primacía asimétrica de un pro-

veedor con escasez y con nulas ganas de proveer, a la Moneda no le quedó otra opción que quejarse, dialogar y aguantar cabeza a gachas sin ningún tipo de desplantes y sin tomar ninguna acción anti Argentina. Otro ejemplo del modo sutil con que el gobierno de la Concertación enfrentó el conflicto fue a mediados del 2005 la suspensión del Encuentro Binacional de Energía, esta fue interpretada como un gesto de molestia de Chile, cuyo ministro de economía, Rodríguez, declaró “la suspendimos porque nos pareció que el momento no era el mas apropiado para discutir temas de normalidad, es el momento para administrar la crisis”(12). Unos días mas tarde el mismo ministro expresaría sus ideas de modo aún mas cruento “En este momento no cabe ninguna duda de que en Chile, no solo entre sus autoridades hay mucha molestia con esta situación, siempre creímos que el protocolo nos daba el status de consumidores como los argentinos, esto irrita y genera desconfianza”(13) como vemos, estas palabras fueron fuertes y nos muestran un tipo de reacción gubernamental que se basó en declaraciones aisladas de molestia a medios de prensa. También a mediados de 2005 Lagos ensayó un razonamiento diplomático que no dejó de oler a crítica o molestia, “Entendemos los problemas del presidente Kirchner para ver como hace con esto, que es un problema de él, no nuestro. Le decimos que el vea el modo de resolver sus problemas pero también le decimos que cumpla con los contratos”(14), luego de estas declaraciones la cancillería argentina respondió de una manera que utilizaría mucho de ahí en adelante “veremos el momento oportuno de responder” (15). La forma o el camino elegido para presionar desde el ejecutivo chileno fue como dijimos el diálogo diplomático franco, las quejas aisladas en los medios de comunicación, las declaraciones presidenciales etc todas contenidas dentro de una estrategia que consideramos poco hostil y prudente. Sigamos viendo como se manejó, en Junio de 2005 el secretario ejecutivo de la comisión nacional de energía, Luis Castellón declara a un

importante periódico "Es muy grave que se nos obligue a consumir la misma cantidad de energía que en 2003, Chile es un país en crecimiento, tenemos mas consumo de gas que en 2003"(16). Los parlamentarios chilenos no estuvieron ausentes en el reclamo por el gas, a mitad del 2004, una delegación de congresistas chilenos encabezados por el presidente de la cámara de diputados Pablo Lorenzini viajó a Buenos Aires para tener un encuentro con la comisión de energía del congreso Argentino y para reunirse con diputados argentinos con el objetivo de encontrar una solución política conjunta, de poco sirvió el intento de esta delegación ya que el ejecutivo Argentino se mantuvo firme llegando a declarar por boca de su secretario de energía Cameron que " Chile cree que este es un conflicto país-país, nosotros creemos que en verdad se trata de un conflicto empresa-empresa" (17). El gobierno Laguista no perdió nunca la compostura y siempre se mostró comprensivo de la situación Argentina a la vez que reclamante de sus derechos emergentes del protocolo, en una conferencia de prensa dispuesta para aclarar el panorama, el ministro de economía Rodriguez exhibió una muestra de esta postura, sentenció que "No estamos en Guerra con la Argentina, hemos sufrido daños con el recorte pero sabemos que el gobierno de ese país esta en busca de soluciones y tratando de que las restricciones hacia Chile sean las menores"(18) . Detectamos también que la actuación del gobierno chileno dependió en muchos casos del enojo momentáneo por el sin-fín de cortes no advertidos y por lo tanto no esperados, la en aquel entonces(año 2004)canciller, Soledad Alvear llegó a plantear la posibilidad de un arbitraje rompiendo con lo que hasta el momento había sido la línea, no iniciar ninguna acción de tipo legal, Alvear declaró "Está perfectamente abierta la posibilidad de recurrir a un arbitraje en caso de que no prospere el trabajo que estamos realizando"(19). Un episodio interesante y simbólico (aunque poco fructífero como se vería luego) Fue la reunión de Soledad Alvear con los parlamentarios

de la concertación para enfrentar con una misma posición los avatares de la crisis energética, esto fue importante ya que fue la unión de visiones de la cancillería (encargada de tratar con Argentina) y el partido gobernante, puede ser leído como un intento también de frenar las críticas de la oposición, o por lo menos de mostrarse unidos ante esta. Pasaron los meses, llegó el 2005, el ministro de relaciones exteriores era ahora Ignacio Walker (quien no inició del mejor modo su paso por la cancillería chilena debido al enojo del gobierno Argentino por una nota que el flamante canciller había escrito un tiempo atrás responsabilizando por los problemas de Argentina al Peronismo), las cosas no cambiaron mucho, los cortes se profundizaron, el valor del gas fue subiendo gradualmente, pero el gobierno chileno no cambió su posición dialoguista, Walker dio a entender inteligentemente “¿ustedes creen que un fallo de la OMC haría a la Argentina duplicar sus envíos de gas hacia Chile?” (20). El 9 de marzo de 2005 se llevó a cabo en Buenos Aires una serie de encuentros entre los industriales argentinos y los industriales chilenos que demuestran la alta dosis de pragmatismo de estos últimos (ya que en Chile fueron críticos de la debilidad de Lagos pero en el momento de negociar, intentaron hacerlo) y demuestra también que la crisis y el diálogo binacional no solo se dio a nivel gobierno-gobierno sino empresarios-empresarios. Ese mismo mes, Kirchner conciente que la tensión entre los países debía bajar, viajó a Santiago donde se celebró una cumbre entre los dos países, si bien fue relativamente amistoso, no dejó de lado la posición argentina y la sinceridad fue el eje de su discurso “ Usted sabe que no hay mejor relación que la que se lleva adelante sin hipocresías y sin golpear la mesa, sino diciendo las verdades que los pueblos hermanos tenemos que decirnos, Argentina no es un país gasífero o petrolero, es un país con gas y con petróleo”, hiló en su discurso una fuerte crítica a las empresas productoras de gas “las empresas debieron haber mantenido un nivel de inversión sustentable que permitiese

abastecer a Argentina y Chile, lamentablemente teniendo en cuenta la crisis del petróleo y la nuestra crisis, llevó a que dichas empresas no puedan implementar las obligaciones que habían asumido". El mandatario Chileno se mostró muy conciliador en la cumbre, afirmando que "lo único que yo quisiera decir es que Chile no quiere ser parte del problema sino de la solución, hay un tema que debemos abordar que es de consumo, y hay distintas formas de hacerlo..."(21), justo por esos días nuestro gobierno extraditó a Paul Schafer, el ex líder de Colonia Dignidad, este gesto fue interpretado como un gesto de buena voluntad destinado a mejorar las "gasificadas" relaciones. Los avatares, idas y vueltas, gestiones, enfrentamientos verbales, continuaron hasta el fin del gobierno de Lagos. Vimos hasta acá como trató el oficialismo la crisis con Argentina, la mas importante desde el retorno de la democracia y la que fue el tema principal de la relación vecinal de Santiago con Buenos Aires, como ya aclaramos, no vemos que el gobierno chileno se haya comportado con arrogancia u hostilmente (como producto de la idea de excepcionalidad, lo que veremos mas adelante si sucedió relativamente con Bolivia), aunque estudiosos de la política exterior chilena como José Rodríguez Elizondo, vieron en la crisis del gas la consecuencia del aislamiento chileno, demostración de esto era la imposibilidad de Chile de recurrir al gas Boliviano ya que estos habían oportunamente aclarado que la Paz aplicaría la política de "molécula cero". Veremos ahora las reacciones que provocó el manejo de Lagos del conflicto gasífero en la oposición, lo que alimentó un debate centrado en críticas que se centraban en la poca confiabilidad que emana de Buenos Aires y la debilidad del gobierno de Lagos para hacer valer los intereses de los chilenos.

CITAS: (11-12-13-14-15-16-17-18): "TEMAS CANDENTES, LA CRISIS DEL GAS" SITIO WEB DEL DIARIO LA SEGUNDA(GRUPO EL MERCURIO)
(19-20-21) "CRISIS DEL GAS" SITIO WEB DIARIO LA NACIÓN, CHILE

Debate interno:

“No tener miedo”, “mano firme”, “golpear la mesa” fueron algunas de las muchas expresiones que se usaron para criticar a la concertación y su estrategia para enfrentar los cortes de Gas. En las críticas, muchas de corte nacionalista, sí se percibió un planteamiento de política exterior alternativo basado en un Chile “excepcional” o una explicación a la crisis basada en las rivalidades binacionales. Cuando se decretaron los primeros cortes, también comenzaron las críticas, veamos algunas interesantes declaraciones empresarias que exigieron firmeza, el empresario Juan Claro, a mediados de la primer mitad de 2004 exigió “el cumplimiento de los contratos y del protocolo de acuerdo entre Chile y Argentina, particularmente lo que se relaciona con la no discrecionalidad y la proporcionalidad tal de mitigar los cortes de gas”, por su parte el presidente del grupo Forus exclamó “el gobierno puede ser mas firme todavía y creo que debe serlo, porque para eso se firman los tratados”(22) lo que percibimos en estas dos declaraciones, es que la postura empresarial fue crítica de la posición de la concertación, no creemos que sea casualidad ya que tradicionalmente en Chile, los sectores empresariales son de derecha y por lo tanto se identifican con la oposición al gobierno. Hablando de oposición, lo que esta empezó a plantear desde 2004 es que Chile debería enfrentarse con Argentina de igual a igual, de hecho, en la primer sesión parlamentaria especial para tratar la crisis del gas hubo varios ejemplos de esto, el diputado Cristian Leay de la UDI pidió firmeza “firmamos un protocolo con el gobierno argentino....ha habido un claro incumplimiento...ha habido una actitud desganada del gobierno, no puede ser que al primer problema interno Argentina nos corte el gas, esto es un atropello mayor y por eso Chile debe tener una actitud enérgica, categórica, clara y hacer valer en los organismo internacio-

nales sus derechos..."(23) .Otro diputado, pero esta vez DC(la corriente mas de derecha dentro del oficialismo) expresó" el país enfrenta un problema entre gobiernos serios y no serios, "un gobierno serio por ser cumplidor y con prestigio internacional y uno que no" (24), el diputado UDI Rodrigo Alvarez remató con estas palabras "sabemos que Argentina siempre ha roto todos sus contratos y en ese sentido coincido con que el gobierno ha de ser mas enérgico". En estas declaraciones de los diputados UDI y el diputado DC, hallamos claramente la idea de "excepcionalidad" chilena que encuentra el origen de sus problemas en los defectos de la región y que ante esto o pide aislamiento o dureza con sus vecinos, ¿Sino como se explica la idea de que el problema es entre un" gobierno con prestigio" y uno que no y entre uno serio y "uno que nunca cumplió"? . Desde la prensa opositora sobraron las críticas que muchas veces estuvieron cargadas con argumentos aleccionadores propios de quien se asume país ejemplo de la región, en un análisis del diario del grupo El Mercurio, se considera que "Chile ha sido naif al confiar en la buena fe de Argentina, que es el origen del problema ya que su política de precios, especialmente errada, desincentiva las inversiones", en esta apreciación hay una crítica al chile naif que no previó la mala fe de una Argentina que no sabe como alentar inversiones. (25) El líder de la derecha Joaquín Lavín fue quien en muchas ocasiones pidió una política distinta hacia Argentina en el tema gas, "el gobierno tiene que ponerse firme con Argentina, si hay un compromiso, hay que hacerlo respetar"(26).No se quedó ahí, el candidato presidencial de la UDI(que perdió con Lagos en 1999 por muy corto margen) cuando se conoció que Bolivia le vendería Gas a Argentina con la condición de que "ni una molécula de gas vaya a Chile", respondió irónicamente concluyendo que entonces "ni una gota de agua llegará a Bolivia, Chile debe ser mucho mas firme con Argentina y Bolivia", aquí dio a entender que los dos países están contra Chile ya que no concibió que Bolivia

negociara como quisiera con Argentina, en respuesta a la posición argentina propuso" que Chile responda con medidas equivalentes, medidas como el aumento de los aranceles a productos de ese país"(27). En el año 2005 el discurso que expuso el ex alcalde de Las Condes(Lavín) fue aún más duro y casi belicista, a los gritos pidió "¡Que Lagos como se pone con Bolivia, que se ponga firme con Argentina, queremos ver la misma fuerza frente a Argentina y que se cumplan todos los tratados...a mi me gustaría que tenga la misma fuerza para golpear la mesa con Argentina porque que Argentina no cumple los tratados lo sabe todo Chile!".Con estas palabras mostró primero que el plano confrontacional clásico de una parte de la sociedad Chilena son sus países cercanos, por los que se siente constantemente atacado, además exigió medidas de fuerza, sea cual fuera la consecuencia. Otros importantes políticos de la oposición derechista abonaron la tesis del complot contra Chile, el senador Romero de Renovación Nacional expresó que el pacto chileno-boliviano "es complejo y amenazante ya que es un complot contra Chile"(28) en estas palabras se nota una vez más la tendencia de la política chilena a un particular chovinismo que explica lo que sucede siempre desde tesis victimistas y resaltándose despreciado por el resto, esto nos remite al "Israel de América".

Una encuesta realizada en plena crisis del gas por la Universidad de Talca arrojó resultados sorprendentes que demuestran en parte uno de los ejes de esta monografía, el cruce de chovinismo por sentirse mejores que atraviesa la sociedad y la política chilenas, el 63% de los Santiaguinos consideró que el gobierno se comportó débilmente ante Argentina, el 74% consideró que el origen de los cortes debe buscarse en las crisis internas de Bolivia y Argentina, y el 52% consideró que la causa principal" es la envidia por el desarrollo alcanzado por Chile en el último tiempo",(29) esta encuesta refleja una conexión

entre las posturas críticas de la derecha que por convicción o por haber sabido leer a las mayorías, adoptaron posturas confrontativas con la región y entendieron la crisis del gas en gran parte como un ataque contra el Chile exitoso. De modo más elocuente el ultranacionalista grupo por “la soberanía nacional”, en su muy sofisticada y muy visitada página web criticó al gobierno de Lagos por “entreguista” y también explicó el quid de la cuestión en la crisis del gas con este razonamiento “Lo sucedido con Argentina y Bolivia a propósito del gas marca la onda envidia de esos países hacia nuestro próspero país” (30).

Lo que intentamos en estas páginas dedicadas a los roces por el gas fue por un lado describir como se manejó el gobierno de Chile y por el otro que debate generó y que propuestas o críticas generó a su vez ese debate interno, debate en el que rastreamos la idea de “superioridad”, de “insularidad” y de nacionalismo que tiñe a gran parte de Chile y que influye en lo que se hace y se opina sobre su política exterior vecinal.

CITAS: (21-22-23-24-28): “TEMAS CANDENTES, LA CRISIS DEL GAS” SITIO WEB DIARIO LA SEGUNDA (GRUPO EL MERCURIO)

(25-26): ARCHIVOS, RADIO COOPERATIVA, CHILE

(29-30) CENTRO DE ESTUDIOS OPINIÓN CIUDADANA, UNIV DE TALCA, 2004

El mar, eterna aspiración conflictiva de Bolivia

El océano Pacífico perdido es una gigantesca llaga abierta en el imaginario del pueblo boliviano, pocas cosas unieron y unen tanto a un país tan diverso étnica y culturalmente como Bolivia, es un hecho que Bolivia vive su mediterraneidad como un encierro injusto, se cuenta que en el consulado Boliviano en Santiago(embajada no hay porque no tienen relaciones) cuelga una placa que dice “mi país tiene monta-

ñas pero no tiene mar, mi país tiene valles pero no tiene mar, mi país tiene lagos pero no tiene mar”, esa herida aún abierta se abrió en la guerra del pacífico y la originó Chile. Desde que Bolivia perdió definitivamente la región costera de Antofagasta, pasaron ya, más de un siglo y dos décadas. En 1904, los dos países firmaron el tratado de paz y amistad entre Chile y Bolivia, el cual si bien por su nombre da a entender que la relación es de paz entre amigos, lo que realmente selló ese tratado fue la victoria de Santiago en el pacífico y selló también para decirlo mas dramáticamente, a las fronteras de Bolivia, allá arriba, por el frío altiplano. El tratado de 1904, entonces, estableció la perpetuidad de las fronteras entre La Paz y Santiago, el territorio oceánico de Antofagasta pasó a ser definitivamente Chileno, a cambio este país se comprometió a construir un ferrocarril que uniera el altiplano boliviano con los puertos de Arica y Antofagasta y a permitir el libre tráfico de productos de la nación altiplánica en las regiones perdidas por las armas. Aunque en aquel lejano entonces, Bolivia aceptara las nuevas fronteras oficialmente, la historia diría posteriormente que nunca aceptaría realmente renunciar a lo que considera un derecho injustamente avasallado, su derecho soberano a una salida al mar. Este conflicto es quizás el mas vigente y candente entre dos países sudamericanos, sin embargo, la asimetría de fuerza entre ambos, lleva a que no presente mayores preocupaciones para la región, aunque lo interesante es que el resentimiento en el pueblo boliviano es sincero, como el conflicto por el mar está repleto de episodios de tensión y la historia boliviana reciente también, nosotros nos ocuparemos del reclamo boliviano durante la presidencia de Mesa, analizaremos las respuestas chilenas y el debate que se dio en Chile en torno a este antiguo pero vigente conflicto.

Carlos Mesa asumió el 17 de Octubre de 2003 en medio de una fenomenal crisis socio política, cuyas protestas provocaron la renuncia de Sanchez de Lozada. Mesa, periodista y vicepresidente, debió pues asumir el control del estado boliviano, y ocupó el Palacio Quemado decidido a enfrentar los desafíos. Uno de esos desafíos, el más doloroso y el que mas une a la sociedad boliviana, es el del mar. Según la perspectiva de una parte de la opinión Chilena, cada vez que en Bolivia hay conflictos internos graves, se agita de nuevo el reclamo marítimo para calmar las aguas y desviar la atención de los problemas centrales, aunque para el pueblo reclamante, es una aspiración constante y legítima.

En mayo de 2004, Mesa colocó con fuerza el tema en la agenda pública, estas fueron sus palabras "Lo que tenemos que poner sobre el tapete es que sí existe un problema entre Bolivia y Chile. Es absurdo insistir en que no hay nada pendiente con Bolivia. Eso tiene que ver con un problema regional, Chile, Perú y Bolivia son países complementarios. Este contexto debe plantearle a Chile la necesidad de empezar a discutir el tema de la soberanía, lo que nosotros planteamos es absolutamente racional, a mi me parece que un punto de partida del debate podría ser 1975"(31), en estas líneas, plantea claramente la necesidad de redefinir las soberanías, pero ¿ A que se refiere con 1975? Ese año se llevó a cabo lo que fue conocido como el abrazo de Charaña entre las dos dictaduras que gobernaban los países, la de Augusto Pinochet y la de Hugo Banzer, el contenido de las negociaciones que inmortalizaron el "abrazo" fue la aceptación por parte de Santiago de solucionar la deuda con Bolivia, entregándole un corredor al norte de Arica, lo que finalmente ocurrió fue que Perú(que por un tratado pos guerra del pacífico debe ser consultado en todo lo que atañe a sus ex territorios) propuso internacionalizar la ciudad septentrional chilena y sus alrededores, lo que Santiago no aceptó, en 1978, Banzer cortaría relaciones, al día de hoy no se reestablecieron. Mesa

se explayó un poco mas "1975 debe ser un punto de partido, no estoy planteando que ese sea el punto final ni lo que Bolivia va a plantear, planteamos un espacio que tenga continuidad territorial, que sea soberano, que tenga acceso y que sea útil".

Hasta ahí nada hacía prever que La Paz pudiera alejarse del clásico libreto de reclamo crónico a La Moneda, unos días mas tarde, la situación cambiaría drásticamente, ya que la crisis energética chilena empezaría a jugar como un factor de presión y de aspiraciones de negociación para el lado Boliviano. Ese mismo mes de mayo, El palacio del Quemado decidió exportarle Gas a Argentina con la condición de "ni una molécula de gas" fuera a Chile, esta decisión fue percibida en el país trasandino como un gesto indiscutiblemente hostil. Mesa justificó la decisión "...la decisión nace de un concepto político fundado en una decisión soberana del país y del contexto histórico referido a los últimos acontecimientos que ha vivido nuestro país, y a una larga historia de desencuentros entre Chile y Bolivia", terminó calificando el momento como "difícil y complejo", (32) veamos cual fue la reacción del gobierno de la concertación, este entregó una queja formal al cónsul boliviano en Santiago. Haberse quejado formalmente ante Bolivia y haber guardado silencio ante Argentina, fue percibido por varios sectores como un gesto de fortaleza ante el débil y un gesto de debilidad ante Buenos Aires, recordemos la expresión Lavinista de querer golpear tan fuerte la mesa con Argentina como se lo hizo con Bolivia. La reacción chilena exacta fue esta : el vicescanciller Carlos Portales entregó una carta al cónsul boliviano en Santiago en la que se queja formalmente por el acuerdo gasífero con Argentina, además como medida extra de represalia, la canciller Alvear suspendió toda negociación para cualquier tipo de acuerdo de complementación económica, a su vez Lagos también se hizo eco de la queja y declaró "creemos que no ayuda a los procesos de integración que determina-

dos países establezcan prohibiciones de exportar parte de sus productos a otros países de la región”(33), el contraste con el trato que se le dio a Buenos Aires fue grande, la misma canciller dijo sobre el tratado Argentino-boliviano, “me parece bien que Argentina pueda tener gas de terceros países para abastecer su consumo interno”, la respuesta boliviana no se hizo esperar, el ministro de la presidencia José Galindo respondió “ La señora Alvear se ha molestado, tienen todo el derecho a reclamar, nosotros tenemos todo el derecho a decidir como, en que forma y a quienes vendemos nuestro gas” .

Este cruce de acusaciones, la seguidilla de quejas chilenas hacia Bolivia, nos demuestra, a nuestro modo de ver, que la política vecinal de Santiago es pragmática en el sentido de reaccionar duramente con quien sabe que puede y de callar o dialogar con quien no puede, además a esto se suma el rasgo victimista y que esconde su percepción de superioridad de considerar que la política de Bolivia hacia Chile no es sincera sino que representa una válvula de escape de sus problemas internos. En este punto es enriquecedor ver la opinión de dos analistas internacionales, no especialmente enemistados con la concertación, Patricio Navia y Manuel Gallardo que consideran que “los trances diplomáticos de Chile se originan en problemas internos de vecinos, por ejemplo el discurso del presidente de Bolivia, Carlos Mesa, sobre la mediterraneidad del país...”(34). Esta perspectiva muy difundida en el país trasandino de que ellos no tienen responsabilidades es hija de la tendencia insular que se origina en considerarse “excepcionales” y por la tanto no responsables de los problemas regionales. Volvamos a la crónica del conflicto marítimo en la presidencia Mesa, otra de las estrategias utilizadas por Bolivia fue plantear el reclamo en instancias internacionales, particularmente simbólico fue lo hecho en la OEA. En la asamblea de la OEA llevada a cabo en Junio de 2004, La Paz planteó oficialmente la posibilidad de negociar gas

por mar, la respuesta de la Moneda vino por parte del ministro de economía Rodríguez y fue tajante “no he sabido que estemos por vender territorio o mar por ningún precio, nunca he sabido que esa sea nuestra política exterior y no creo que vaya a serlo. Chile está en una situación económica muy sana, muy robusta, tenemos decenas de miles de millones de dólares de reservas internacionales y no creo que estemos en una situación que pongamos en venta parte de nuestro territorios por algún tipo de producto”(35). Ese mismo mes de 2004, Lagos respondió duramente y hasta irónicamente a las gestiones bolivianas ante la OEA, consideró un error la presión internacional boliviana, y que la consecuencia sería no tratar mas el tema “ Habrá que esperar veinte años para negociar con Bolivia...el presidente Mesa tuvo un tremendo éxito público en su país, si usted se forra en la bandera de su país, va a subir en las encuestas”(36)notamos en estas declaraciones un tono hasta agresivo, no es gratuito en política exterior que el primer mandatario opine de otro país con tal soltura, las expresiones del ahora ex presidente chileno denotan la poca importancia que se le da a Bolivia, y un cierto aire de pedestal arrogante que no utiliza con otros países. En Septiembre de ese año en la asamblea general de la ONU, Chile volvió a cerrar la puerta a instancias internacionalistas ya que dejó bien en claro que “la demanda marítima de Bolivia es un asunto puramente y estrictamente bilateral y quedó suscripto por el pacto de ambos países en 1924”(37). A fines de 2004 Mesa volvió a la carga afirmando que nunca el Gas saldría por un puerto Chileno, en una entrevista describió las consecuencias que acarrearía tal decisión “lo mas probable es que te saquen a patadas del palacio de gobierno, no se puede forzar una realidad”(38). El último episodio trascendente del año 2004 en relación al conflicto marítimo se dio en noviembre cuando el cónsul chileno en la Paz, Ruiz Tagle fue removido por haber hecho declaraciones favorables a la aspiración Boliviana de una salida al mar. En una entrevista a un

matutino boliviano, Tagle expresó su deseo de que Bolivia recupere una salida al mar, " es algo que personalmente yo quisiera, nada en la vida es intangible, un tratado puede ser intangible para el derecho internacional, pero en la vida en verdad nada es intangible, de todo se puede conversar"(39), desde la cancillería chilena se justificó la decisión con estos argumentos " Emilio Ruiz Tagle ha dejado de ser cónsul en la Paz, hemos conversado respecto de lo que fue su desafortunada entrevista, en este tema que es política de estado, no caben expresiones que se aparten de lo que es la política exterior de nuestro país ". 2005 comenzó ya con Walker como canciller, quien planteó la necesidad de un acercamiento con Bolivia " tenemos un déficit en el barrio y con Bolivia pero nosotros debemos entender que pertenecemos a este barrio"(40). Marzo de 2005, día de la conmemoración de la guerra del pacífico por Bolivia, en un acto Mesa exclamó que "nuestra demanda debe ser asumida por el país vecino con valentía", discurso que fue seguido por el de Arana, jefe del ejército quien exclamó a su vez que "todo boliviano tiene derecho al mar, es un problema de ser o no ser boliviano, de estar con la justicia, con la sangre de nuestro héroes y con el sentimiento de nuestro pueblo"(41), estos discursos exhibieron que tan hondo puede calar en la "psiquis" de Bolivia la importancia del recuperar el mar. A los pocos días el ministro general de gobierno de Chile, Francisco Vidal despejó acusaciones de soberbia por parte de Chile y volvió a cerrar las posibilidades de diálogo por el mar con La paz. Pasaron las semanas y el gobierno de Mesa entró en una línea recta hacia su fin, la agitación de su país convulsionado por múltiples factores se llevó cargado a su gobierno, el cual paradójicamente recibió de Lagos estas palabras "siempre sentí un inmenso respeto por mesa"(42). Luego de haber hecho esta crónica de los episodios mas trascendentales de Mesa y su reclamo del mar y de cómo se comportó Chile y cuales fueron sus reacciones, podemos sacar algunas conclusiones antes de entrar en el

debate interno que generó en Chile, sobre todo desde la oposición, la demanda marítima Boliviana. Una primera conclusión es que Chile no fue agresivo con Bolivia, pero sí fue ciertamente altanero (lo que podría derivar de cierta base en la idea de "excepcionalidad" asimétrica chilena) en algunas ocasiones, basta ver las declaraciones de Lagos sobre Bolivia o las del ministro de economía, otra conclusión es que no se apartó ni una coma de la posición de intangibilidad de los tratados con Bolivia, un tercera y última conclusión es que pese a los roces, en el fondo, no había un sentimiento negativo sincero de Lagos hacia Mesa. Entremos ahora sí en el terreno del debate, veamos la otra cara dentro de Chile, escuchemos la otra campana.

CITAS: (31 A 33, 35 A 39) :SITIO WEB, DIARIO LA NACION, CHILE

(34): ARCHIVOS 2004, SITIO WEB RADIO COOPERATIVA, CHILE

(40-42) :SITIO WEB, DIARIO LA SEGUNDA(GRUPO EL MERCURIO)

No hay grandes diferencias en la manera de encarar el conflicto con Bolivia que llevó adelante Lagos y la que hubiera llevado adelante la oposición o los sectores de la sociedad que esta representa, porque? Porque en definitiva como vimos, el gobierno de la concertación se negó a negociar soberanía y se mantuvo inamovible. Si hubiera dado a entender que pensaba entregarle algo de territorio a Bolivia, sin duda que el debate que se hubiera generado en Chile hubiera girado en torno a la derecha corriendo al gobierno desde posturas nacionalistas. Excepto desde la ultra derecha o desde los resabios del pinochetismo, que llaman a armarse para una eventual guerra, la UDI y la RN , los dos partidos opositores mas importantes, no cuestionaron la política del gobierno Lagusta en su relación con Bolivia¿ Podemos entonces buscar algún tipo de debate generado en torno a la política exterior del Gobierno en lo que se refiere al conflicto marítimo? Sí podemos, pero a otro nivel.

Uno encuentra que el nivel en el que se genera el debate es en el nivel interpretativo del porque del reclamo Boliviano, desde la concertación se plantea el tema en un hilo estrictamente histórico, debemos mantenernos firmes ante el reclamo de mar que Bolivia hace mas de un siglo pone sobre el tapete, en cambio desde amplios sectores del pensamiento de Derecha se considera que el reclamo Boliviano tiene como origen tapar sus problemas internos y por otro lado una mezcla de odio y envidia. Vemos lo que escribió el periodista neoliberal opositor Marcelo Brunet respecto a los reclamos Bolivianos del gobierno de Mesa "La palabra mar y desarrollo parecieran ser sinónimos en Bolivia, sin duda para ellos, lo ignominioso, lo injusto, lo abusivo es que nuestro país haya alcanzado un desarrollo tan superior al de ellos"(43) hasta aquí lo que vemos es de nuevo la tendencia a autoglorificarse y a buscar las culpas en los países vecinos tan propia de la idea de la "excepcionalidad", continúa con el discurso ejemplificador tan propio de la misma idea "no es verdad que los 42 países mediterráneos que existen en el mundo sean todos pobres, ni es casualidad que Bolivia se encuentre dentro de los treinta menos desarrollados y mas pobres del planeta, no es la falta de mar lo que hace que los bolivianos hayan hecho mal las cosas como las hizo mal Chile hasta 1973" en la última línea aparece como fecha simbólica del salto al desarrollo "excepcional" en sudamérica el golpe de estado pinochetista y el consiguiente modelo liberal, termina el periodista con la línea adoctrinadora del pedestal del éxito chileno "hasta que Bolivia se dé cuenta que su porvenir no proviene del mar sino de sus políticas públicas, de la liberalización de sus mercados, de creer en la libertad de empresa, no podrá liberarse del subdesarrollo y de la pobreza", excelente ejemplo de adulador del "modelo".

Lo anterior es una muestra de cómo un conflicto vecinal puede desencadenar debates internos influidos a su vez por el debate sobre el modelo chileno de desarrollo. Otra aproximación interesante a este

punto de vista se dio en una encuesta llevada a cabo por una universidad en donde se pregunta que tan de acuerdo se está con esta afirmación "dirigentes políticos bolivianos han dicho que la mediterraneidad es causante de la pobreza y subdesarrollo e inestabilidad política en Bolivia" el 58% afirmó estar muy en desacuerdo (44). El instituto Libertad (think thank neoliberal de derecha) al analizar en 2004 las aspiraciones de mar de Bolivia, arroja este enfoque "Las acciones que desde hace algún tiempo ha venido desarrollando el presidente Carlos Mesa repiten una rutina nada innovadora, para ganar una aparente gobernabilidad, la clase política Boliviana ha optado otra vez por un camino primitivo...de nada vale el derecho internacional...es mas fácil achacar la falta de desarrollo y el atraso a la supuesta perdida de un litoral en el pacífico que en realidad nunca poseyó ni supo aprovechar " la nota sigue con muchos mas puntos de crítica a la economía Boliviano desde un ejemplificador discurso triunfante, además agrega una pizca de polémica al criticar al gobierno de Lagos por no haber sido suficientemente fuerte en la defensa del litoral "parece que la energía no es lo suficientemente indicativa, potenciado por las muy poco afortunadas intervenciones de algunos personeros de la concertación y por la carencia de una política de estado sobre el tema para que Bolivia modifique definitivamente sus pretensiones". (45)

Claro que estas posturas generan respuestas y así el debate sobre Bolivia y la vecindad se acrecienta, Elizondo plantea en cuanto a Bolivia que se ha convertido en el aguafiestas de todas los eventos internacionales en los que participe Chile y que es hora de que Chile deje de buscar la explicación del conflicto en la supuesta envidia regional "debemos dejar de regocijarnos con la idea de la envidia" y además alejándose del gobierno Lagusta plantea una solución rápida para Bolivia porque sino Chile pagará con el aislamiento regional de su "éxito arrogante"(46). Volviendo a la tesis de la derecha chilena, Raúl

Sohr abona también la teoría que el reclamo marítimo Boliviano pierde legitimidad por tener como fin querer tapar los problemas internos" el grueso de los chilenos cree que el tema marítimo es agitado para ocultar las verdaderas dificultades del país, culpar al encierro del país por el subdesarrollo es una falacia" aquí aparece de nuevo la acusación a la autenticidad del reclamo desde una posición de crítica al subdesarrollo altiplánico que quiere tapar sus problemas con un reclamo falso y una solución falsa. Lo que podemos concluir en el debate sobre el mar es que por un lado hay una visión que lo considera al reclamo de La Paz como un reclamo que legítimo aunque no abordable en términos de soberanía, por el otro lado hay una visión mas cercana a la idea de "excepcionalidad" que considera al reclamo como una suerte de argucia populista para tapar los problemas interno de un subdesarrollo del que no puede salir, al contrario de Chile que logró el desarrollo, que tanto Bolivia envidia.

CITAS: (43) "¿MAR PARA BOLIVIA?" MARCELO BRUNET, DIARIO EL MERCURIO, 2004

(44) : "¿ UNA SALIDA AL MAR PARA BOLIVIA?" CENTRO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS, SOCIALES Y MEDIÁTICOS, UNNIAC, 2004

(45) SITIO WEB LYD

(46) SITIO WEB LA NACION, CHILE- Y "LAS CRISIS VECINALES DEL GOBIERNO DE LAGOS" ELIZONDO, DEBATE, S.CHILE, 2006

Algunas conclusiones

Si bien existe una tendencia fuerte en Chile que alimenta una visión y una percepción insular de su propio país, lo cierto es que Chile no es una isla, no está rodeado de mar, está rodeado por un continente del que forma parte, su tierra no es mas que un pedazo mas de la tierra sudamericana. Esta obviedad geográfica no borra que la idea de "excepcionalidad" insular se haya arraigado fuertemente en amplios sectores de la sociedad y que haya guiado o influido el debate sobre las

relaciones vecinales que debe tener Chile y haya influido también en menor o mayor medida la actuación oficial de Santiago en política exterior vecinal. A veces es más importante la percepción que el resto tiene de uno que la percepción que uno tiene de uno mismo. ¿Porque aclaramos esto? Porque consideramos que posiblemente la concertación no tenga una idea definida o no esté convencida de que su posición en la región muchas veces puede ser considerada desde arrogante hasta aislacionista. En los dos conflictos que tratamos pudimos detectar la idea base de la monografía. En el caso del gas no tanto en el comportamiento del gobierno sino más bien en el debate que se generó en torno a este, en el caso del mar sí detectamos cierta arrogancia en la posición Lagusta y en el debate y la interpretación de ciertos sectores sobre el porque del conflicto del mar y en el como abordarlo e interpretarlo. El profesor universitario Peruano, Francisco Durand nos arroja un visión clara sobre la mirada que Chile tiene sobre sus países limítrofes al norte "Son países vistos como indios, al cual siguen los epítetos de subdesarrollado, inestable, pobre, atrasado, en cambio ahora Chile se presenta como la isla del éxito económico en un mar de fracasos", una de las explicaciones que le da a esta manera de percibir a sus vecinos es puramente económica, " es un país que optó por su vinculación con otras regiones y optó por diferenciarse de su entorno inestable"(47). La palabra "optar" es fundamental, porque la pregunta que queremos instalar es ¿Si Chile optó por la separación tácita de la región, es acaso esta una buena opción para Chile? Creemos que no, pero no por políticamente correctos o por espíritu fraternalista sino porque en los hechos esta opción se convertirá en un obstáculo para su desarrollo. En los dos conflictos que describimos y analizamos, podemos ya percibir ciertos riesgos de esta política exterior o de esta manera de concebirse en la región. Si hablamos del conflicto que Lagos tuvo que enfrentar por el Gas, probablemente la indiferencia de la administración argentina hubiera si-

do mucho menor si Chile no hubiera antes elegido una vía tan apartada de la región. Un símbolo de esto fue la reunión de la APEC, cuando ya se aproximaba amenazante la crisis energética, Lagos exhibió al mundo desde Santiago, a un país instalado cómodamente y exitosamente en un esquema internacionalista (y por lo tanto, odiosamente separado de la región). No es menor que Chile haya sido siempre prescindente del proceso de integración del Mercosur en la imagen que Buenos Aires pudo haberse formado de él. En el caso del mar, podemos hasta tentarnos que el destino le jugó una mala pasada a Chile, la "diplomacia del gas" fue la inesperada posición de una Bolivia que por primera vez contaba con algún elemento de presión sobre su eterno rival. La estrategia de Mesa fue inédita, y la posición en la que se situó también, el país pobre devenido rico (aunque sea con lo que justamente Chile necesita) que decide no entregar lo que el otro necesita como contrapartida de la salida al mar nunca entregada. Aquí vemos también como el aislacionismo y la arrogancia de Santiago hacia la Paz posiblemente muestren su faceta negativa en esta mezquina (para con Chile) Bolivia, rica en hidrocarburos. En su libro "las crisis vecinales del gobierno de Lagos" Rodríguez Elizondo posa sobre el tapete una lógica negativa que refuerza la teoría de que el aislamiento a la larga resultará nocivo para Chile. Explicada breve y simplemente, la contradicción que el analista internacional vió en la política de Lagos (al que consideró mas aislacionista que Frei) es haber querido separar la noción de desarrollo, de la de integración vecinal, como si estas fueran contrapuestas. La contradicción está en que si bien Chile creció mucho en las últimas décadas económicamente, aún no es un país desarrollado y para serlo debe lograr ser la puerta del mundo en Latinoamérica y a su vez la puerta de Latinoamérica al mundo, esto jamás lo podrá lograr si, la región de la que pretende mostrarse como entrada lo desprecia o lo considera un país hostil. En definitiva, fue por este razonamiento que nos pareció fun-

damental incluir en un análisis de la política exterior chilena la idea de "excepcionalidad ", por el razonamiento que encuentra negativo no solo para la región sino para Chile el elegir aislarse" en una isla de éxitos" que a la larga hará agua por no ver los riesgos del navegar solitario. Para concluir quisiéramos transcribir dos opiniones que son una excepción virtuosa dentro de Chile, la del senador Carlos Ominami y la del periodista Jaime Valdivieso. El primero dijo en un discurso en el congreso "Chile puede difundir su experiencia de manera inteligente de manera inteligente y sin afán de dar lecciones en la región" el segundo escribió opinando sobre las palabras del congresista" las declaraciones de Ominami tienen un segundo fondo que me gustaría destacar, un sentido de la identidad Latinoamericana, una crítica a la arrogancia de Chile, a la tendencia de colocarlo como país exitoso, en América Latina en oposición al resto....posición pedante y europeísta...Chile debe reencontrarse con su propia identidad y con su identidad Latinoamericana, así podrá madurar sin mentiras" (48) Quizás el primer viaje de Bachellet a Buenos Aires, el apoyo discursivo y en los gestos al Mercosur y la reciente legalización de los inmigrantes ilegales ,vayan en esa dirección.

CITAS

(47): "CHILE, PERU, LAS DOS CARAS DE UN ESPEJO" VERÓNICA MILET, FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES.

(48): SITIO WEB, LA NACIÓN, CHILE